

DIFERENCIAS TÁCTICAS Y ORGÁNICAS ENTRE EL EJÉRCITO DE CARLOS V Y EL DE CORTÉS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

Jesús F. Salafranca Ortega

La primera cuestión a dilucidar antes de profundizar en los hechos básicos que dan título a nuestro trabajo, es ponernos de acuerdo si Cortés dirigía una hueste o mandaba una unidad militar. La profesora García-Lomas, en las Primeras Jornadas de Historiadores Americanistas y en su conferencia “Las huestes de Hernán Cortés” resuelve fácilmente la diatriba inclinándose por el concepto de hueste y aduce como reforzamiento a su postura que “a fines del siglo xv el ejército no existe como institución reglamentada y conformada como tal”. Si por fines del siglo xv entendemos 1469, casamiento de los más tarde llamados Reyes Católicos, ó 1480 inicio de la Guerra de Granada, estamos totalmente de acuerdo con la profesora de la Universidad de Sevilla. Pero si entendemos como fines del xv, 1492 fin de la Guerra de Granada ó 1495 comienzo de las campañas de Italia, no podemos aceptar que el ejército -por lo menos español- no existía como institución reglamentada, pues ésa es precisamente la gran labor llevada a cabo, en un proceso lento pero gradual, por Gonzalo Fernández de Córdoba el creador, o mejor dicho el remodelador de los célebres Tercios de Infantería española.¹ Sin olvidarnos de las Ordenanzas del 18 de enero de 1496 que según Quatrefages² fueron la savia “de aquella maravilla estructura técnica en que se convirtió el mecanismo militar español”. Por tanto en 1519-20 la organización militar española estaba totalmente consolidada y sus tercios lo estaban demostrando táctica y estratégicamente en los campos de batalla europeos a las órdenes de Carlos V.

No compartimos por tanto las aseveraciones de la profesora García-Lomas, ni por supuesto las de Silvio Zavala, Demetrio Ramos, Mario Góngora, Juan Marchena y Ramón Romero que apoyan la tesis de que la Hueste indiana surge de la Guerra de Granada, por el simple hecho de que no aceptamos ni el término ni el concepto de hueste, ni la división que se hace entre hueste real y hueste indiana. Es posible que en algún otro lugar de América hubiera que hablar de hueste, pero no en el caso de México y menos llamar hueste real a los Tercios españoles, primera institución militar reglada o de ordenanza desde la desaparición de las legiones romanas. También nos parece demasiado simple la diferencia que se establece entre los objetivos o fines de una y otra hueste.

Dejemos la cuestión aquí y analicemos la maquinaria bélica de Cortés comparándola con la española de la época y veamos la genialidad y las innovaciones militares del vencedor de Tenochitlan, sabiendo además la nula, por no decir ninguna, formación castrense que tenía y que al igual que el Cardenal-Infante Don Fernando aprendería o intuía en el mismo instante de hacerse cargo de la expedición y enfrentarse a los dilemas de orden táctico.

Alistamiento

La forma de reclutar de Cortés no presenta novedad alguna con la empleada en España. Inca bandera con las armas reales “y luego mandó dar pregones y tocar trompetas y

atambores.... para que cualesquiera personas que quisiesen ir en su compañía....”³ La diferencia estribaba que el recluta peninsular se alistaba bajo bandera capitana de un oficial con nombramiento real y el que acudió al pregón de Cortés se alistó bajo capitán nombrado por Velázquez, funcionario real en Las Indias. El alistamiento era por tanto un “acto que sólo podía efectuarse bajo la orden del rey, pues en él quedaba comprometido con sus soldados. En este aspecto, el sistema feudal estaba completamente anulado. Nadie podía dar el carácter regular a unas tropas armadas, sin autorización del rey”⁴.

El contrato de alistamiento -en España, Italia o en Las Indias- no establecía límite de tiempo.⁵ El soldado podía abandonar su campaña -pidiendo licencia- y el ejército podía prescindir de él dándole igualmente licencia. Esta norma de reclutamiento tan distinta de la de nuestros días habrá que tenerla muy presente cuando algunos soldados españoles y en varias ocasiones soliciten a Cortés licencia para volverse a Cuba.

Soldada

En España el soldado que se alistaba bajo la bandera de Carlos V, tenía derecho a una soldada o paga mensual.⁶ Por el contrario en los pregones de alistamiento de Cortés en Santiago y en Trinidad se promete “fama y riquezas”⁷ y en consecuencia los alistados no tenían derecho a salario reglado sino “a sus partes de oro, plata y joyas que se hubiese, y encomiendas de indios después de pacificados”⁸. Esta especie de contrato específico y no tácito⁹ era lo usual en los ejércitos de Europa: remunerar al soldado con una parte del botín. Si admitimos por tanto que tenía ascendencia medial -cuestión que no discutimos- esta execrable forma de pago, estuvo vigente en Europa hasta 1815, y el último ejército que la practicó fue el napoleónico que en cuanto entraba en campaña vivía a costa del país ocupado y practicando la rapiña.

Uniformidad y equipo

Los soldados alistados bajo las banderas de Cortés tenían que llevar sus armas y pertrechos. La mayoría de ellos no disponían de erario suficiente y por tanto fue Cortés el encargado de entregarles dichas armas y pertrechos.¹⁰ Este hecho le induce a Martínez a considerar a Cortés como un capitán-empresario, lo cual y en cierta medida lleva razón. La misma que lleva a Cortés a quedarse también -al igual que el rey- con un quinto de los rescates¹¹ para resarcirse de los gastos. Sin embargo el material de aprovisionamiento y las armas que son entregados a los soldados han de pagarlas tarde o temprano con su personal peculio,¹² lo que representa un cierto paralelismo con el soldado peninsular que recibía sus armas del rey -lo que originaba homogeneidad en el armamento- pero se les desquitaba su importe de la paga.¹³

La ya varias veces citada profesora de la Universidad de Sevilla nos dice que “por lo general, fueron escasas las expediciones que presentaban una homogeneidad en sus pertrechos de guerra. Ello se debió a que no poseían sus integrantes filiación militar ni capacidad económica... su vestimenta era de tipo civil”.¹⁴ Vayamos por partes. El que los alistados bajo las banderas cortesianas no poseyeran capacidad económica, no viene al caso ni nos conduce a ninguna causa-efecto, pues hoy en día los reclutas de México, por ejemplo, no poseen capacidad económica y reciben un buen y homogéneo equipo militar y un uniforme de gran textura. La homogeneidad en los pertrechos militares no se consigue al cien por cien hasta el siglo XVIII, por lo cual no nos debe llenar de extrañeza que no la hubiera en Las Indias donde tanta dificultad había para adquirirlos. Pero además en la

misma Europa rica en maestranzas y parques, el soldado español recibía como ya hemos indicado unas armas básicas y en cierta medida homogéneas, pero podía cambiarlas a su antojo para mejorarlas.¹⁵

La falta de filiación militar se cae por su peso; y que esta premisa nos conduzca a que por eso utilizaban vestimenta de tipo civil es desconocer la iconografía militar española del siglo XVI. Según Quatrefages -gran especialista en temas militares de la Modernidad- el soldado de los Tercios sólo tenía que preocuparse de alimentarse, vestirse y alojarse.¹⁶ ¿Vestirse?. ¿No le uniformaba el Ejército?. ¡Pues no!. Se le administraba un vestuario básico de diferentes colores -no uniforme- y el soldado adquiría las prendas suplementarias -capa, sombrero, plumas, botas, etc.- que le placía de tal forma que “no había uniformidad”,¹⁷ es decir, los soldados españoles de los Tercios iban con vestimenta civil pese a ser militares, siguiendo una vez más a Quatrefages, “los mismos teóricos -a coro- se manifestaban contra la idea de uniformar a los Tercios”.¹⁸ En este aspecto como en tantos otros los soldados de Cortés no presentaban diferencia con sus miltones de Europa.

Para dejar zanjado el tema aconsejamos que se mire con delectación el célebre cuadro de Velázquez “La rendición de Breda” más conocido como el “Cuadro de las lanzas” y se podrá observar con facilidad que ninguno de los dos ejércitos combatientes lleva uniforme.

Jerarquías y Unidades Castrenses

La diferencia entre hueste medieval y tropa moderna estriba además de su origen, concepto, reclutamiento e instrucción, en la reglamentación de su función por ordenanza y en la creación de unidades orgánicas al frente de oficiales ayudados por suboficiales y cabos. Entre el jefe y la mesnada no hay escalones de mando; entre el general y sus soldados existen jerarquías castrenses que mandan unidades menores. A finales del siglo XV en España se había resucitado la normativa militar romana, superándola en los Tercios y creando el empleo de suboficial (sargento) y la figura imprescindible del cabo.

Hernán Cortés nombrado por Velázquez Capitán General de la Armada, se convierte en Capitán General de Ejército y Justicia Mayor por la voluntad democrática del cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz. Pese a que sólo tiene poco más de medio millar de hombres,¹⁹ los estructura militarmente en cinco compañías o capitánías al mando de los capitanes Pedro de Alvarado, Francisco de Lugo, Diego de Ordaz, Alonso de Ávila y Alonso Hernández de Puerto Carrero; compuesta cada una por cien soldados, de los cuales unos diez eran ballesteros y escopeteros. Nombra Maestro de Campo a Cristóbal de Olid y segundo cabo (Subjefe) a Alvarado.²⁰ Asimismo nombra a Francisco de Orozco capitán de Artillería.²¹ Cortés pese a tener sólo un 20% de los efectivos de un Tercio ha seguido a rajatabla la normativa orgánica del ejército español del siglo XVI. El Tercio era mandado por un Maestro de Campo, auxiliado por un Sargento Mayor, empleo militar que al ser tan exiguo el Tercio de Cortés no fue creado.

Vuelve a reiterar Cortés la estructura orgánica de su ejército en el alarde pasado antes del definitivo ataque a Tenochtlán, que se llevó a cabo en Tezaco donde contaba entonces con un millar escaso de hombres, que distribuye en tres grandes unidades de tipo batallón con tres capitánías de 50 soldados de rodela y unos 7 escopeteros cada una, divididas a su vez en cuadrillas de 20 hombres al mando de un cabo, y unos 30 jinetes estructurados en cuadrillas de a 10. Cada una de estas grandes unidades llevaba su tambor y su alférez abanderado que ejercía las funciones de sargento mayor y bajo su dependencia y

subordinación unos 8.000 indios aliados;²² sin olvidarnos los artilleros que manejaban dos piezas.²³ El exiguo ejército de Cortés no era evidentemente una hueste o mesnada medieval, aseveración que sale una vez más reforzada con las instrucciones para su armada de bergantines a los que dota a cada uno con un capitán, 25 escopeteros, 12 remeros y una pieza de artillería.²⁴

Hasta aquí hemos hecho hincapié en demostrar que Cortés pese a su falta de formación militar, estructura y dirige un pequeño ejército igual o parecido al de Carlos V, en el que ha introducido algunas reformas estructurales, sobre todo en la escala de mando, pero ahora vamos a indicar sin más preámbulos lo que consideramos innovaciones militares de Cortés, alguna de las cuales revolucionaron la poliercética y no han vuelto a repetirse hasta los siglos XIX y XX y cuyos campos a grosso modo son:

I. Democracia militar

II. Armamento

III. Instrucción táctica y de combate

IV. Fuerzas Regulares Indígenas

I. Democracia militar

Podrá sorprender a primer vista este epígrafe porque en principio los dos conceptos parecen antagónicos, pero no lo fueron en la sociedad ateniense ni en las estructuras militares de los bereberes norteafricanos, que no en balde estuvieron casi ocho siglos en la Península Ibérica.

El fenómeno de democracia militar fue estudiado por Abderramán Ibn Jaldun en su “Historia de los bereberes”, señalando la creación de un pacto de “Primus inter pares” entre la hueste guerrera y su jefe que provoca un concepto tribal del mando y un espíritu de cuerpo que se conserva incólume mientras el jefe no se desvíe del acuerdo original y oiga a sus hombres como iguales y libres. Posiblemente este espíritu de libertad individual perdurará, transmitiéndose en tierras ibéricas al resto de las etnias de la España musulmana y también a los cristianos, pues según Madariaga en el siglo XVI “España era entonces un país hondamente democrático en el que cada hombre era dueño de sí mismo”.²⁵ Concepto en el que incide e insiste varias veces a lo largo de su obra.²⁶

Aceptamos plenamente las ideas de Madariaga respecto a la cualidad de hombres libres de los españoles del XVI -no olvidemos que en Castilla no hubo feudalismo- y también de las raíces democráticas de los castellanos, tan distintas, por supuesto de las de los tiempos actuales. Y también aceptamos esa ósmosis del espíritu de democracia militar berebere. Pero sobre todo el eje fundamental de esa democracia estribaba en el hecho de que se realizaba entre hombres libres a los que se consideraba caballeros por el hecho de elegir el difícil y peligroso camino de la milicia. El soldado, mejor diremos el espíritu del soldado gentil-hombre²⁷ de los Tercios españoles de Italia cruzó el océano y se aposentó en Las Indias.

Cortés cuando habla y arenga a sus hombres, no lo hace como el general que dirige vibrante alocución a sus soldados para enardecerlos antes de entrar en combate, sino por el

contrario las arengas de Cortés se dirigen al corazón de los hombres tratándolos con respeto -“Señores, soldados”, “Hermanos y caballeros”- y recordándoles su condición de españoles y cristianos, confiando plenamente en ellos. Es decir, Cortés sella y funde en cada arenga o parlamento el pacto de “Primus inter pares” y por si fuera poco les explica el orden de combate, su preparación, sus fines, objetivos e incluso su alcance político. Discurso éste que en el resto de los ejércitos iba destinado sólo a los oficiales.²⁸

Ésta es precisamente la primera y primordial novedad que introduce Cortés en su ejército. Novedad que desaparecerá del panorama castrense y que resucitarán los israelíes para su pequeño ejército en 1948. Leyendo con detenimiento cualquiera de los libros que tratan sobre la conquista de México son muchísimos los ejemplos que afloran sobre la democracia militar, y que lógicamente dirige con sutilidad Cortés, pero uno de los más significativos es el parlamento que los soldados le dirigen solicitándole sin más dilación la marcha sobre México, y que “Cortés, en su respeto escrupuloso por las formas democráticas organizó un plesbicito en regla”.²⁹ Ni que decir tiene que hubo unanimidad en el voto positivo.

Bien sabemos que este aspecto de democracia militar choca frontalmente con las ideas de ciertos historiadores, en especial los mexicanos que más que democracia opinan que el ejército o las huestes de Cortés como inexactamente denominan estaban sumidas en la indisciplina, la cual fue cortada gracias a las Ordenanzas militares promulgadas por Cortés el 26 de Diciembre de 1520. Nada más lejos de ello. Estamos estudiando un ejército del siglo XVI y no del XX. La disciplina no es... o mejor dicho no era para los españoles de aquella época el reflejo de una obediencia ciega como se entiende hoy según el clásico esquema prusiano, máxime cuando los españoles cumplían a rajatabla la disciplina de fuego y de combate, disciplina que les salvó de perecer en Tlaxcala y Otumba. Pero fuera de las entradas, marchas, formaciones y combates, los españoles eran arrogantes y a veces impertinentes y sobre todo tenían un talante democrático en los parlamentos.

El mismísimo Cortés da ejemplo de ese carácter democrático trabajando en la construcción de Veracruz como uno más y hasta llevando las populares alpargatas con la que se calzaba su ejército,³⁰ pero sobre todo en las escaramuzas y batallas, combate personalmente -con riesgo de su vida- comportándose más como un jefe de batallón que como un general en jefe.³¹ Esto es una de las cosas que los soldados agradecen más de sus jefes que compartan sus penalidades y den ejemplo, rememorando aquella antigua consigna militar de que la orden más inmediata de un superior es el ejemplo y Cortés lo daba en demasía sobre todo en combate demostrando que era además un jefe nato, un auténtico líder guerrero.

II. Armamento

Es bien conocida la creencia de que uno de los elementos esenciales de la derrota de los mexicas ante los españoles se debió a la superioridad de las armas de fuego de estos últimos. Nada más lejos de la realidad. No negamos -como es evidente- que en las primeras algaradas los indios se asustaran y huyeran ante los primeros disparos -de arcabuz o de cañón- pero no fue así a lo largo de toda la campaña, razón por la cual no podemos aceptar la aseveración de Martínez de que “los mexicas estaban destinados a la derrota por la ventaja de las armas españolas” y mucho menos el tremendo disparate de Walter Krickeberg -aceptado por Martínez- que “las armas atómicas de entonces se llamaban mosquetes y culebrinas”.³² ¿También los soldados británicos del general Chelmsford en

1879 poseían un arma atómica llamada fusil “Remington”?. Y eso, que no hay ni punto de comparación entre el arcabuz y el remington que era un fusil de aguja con fulminante de retrocarga que disparaba balas de 11 m/m³³ con una frecuencia de tiro de 15 segundos, frente al arcabuz que era un arma de mecha y avancarga con una frecuencia de tiro de 2 a 3 minutos y con la desventaja de que al mojarse se inutilizaba, lo cual ocurría en México frecuentemente sobre todo en la época de las lluvias. Pues bien, pese a poseer ese moderno fusil -para la época-, todo un ejército británico de 6.000 hombres pereció en Isandhwhana frente a unas huestes zulúes numéricamente superiores armados la mayoría con escudos, lanzas y azagayas.³⁴

No haremos más comentarios, el ejemplo es elocuente por sí mismo. Pero aunque el arcabuz hubiese sido tan mortífero como lo fue cinco siglos más tarde la ametralladora “maxim”, en el alarde de Cozumel -10 de febrero de 1519- es decir al inicio de la campaña de conquista -Cortés contaba con 4 falconetes- pequeños cañones y nada más y nada menos que el portentoso número de 13 arcabuces.³⁵ En el alarde que se hace en Tlaxcala el número de arcabuces asciende a 80³⁶ “con bien poca pólvora”.³⁷ Y en el ataque final a Tenochitlán momento culminante de la campaña se vuelve a realizar un nuevo alarde y el número de arcabuces ha descendido, pues hubo 118 ballestas y escopeteros.³⁸ Suponiendo la mitad de uno y otro, no más de 60 arcabuces, lo cual seguía siendo un número ridículo. Pero estos números son para estadística histórica pues por ejemplo en la campaña de Tapeaca no se pudieron emplear las armas de fuego por no haber pólvora,³⁹ y en la batalla de Tabasco nos lo aclara perfectamente Solís cuando nos dice gráficamente que “no bastando los arcabuces y las ballestas a detenerlos (a los indios), se llegó brevemente a las espadas”.⁴⁰ El mismo Solís continúa indicándonos que en la batalla de Otumba “hicieron mayor daño las espadas y las picas”⁴¹ que lógicamente los arcabuces y ballestas. Arma ésta de gran potencia de tiro, pero lenta; un disparo cada 30 ó 50 segundos frente a los 6 ó 7 flechazos de un arquero en medio minuto.

Evidentemente los arcabuces, ballestas y culebrinas no fueron las armas “atómicas” de la época, y aquí cerramos la cuestión, sin dejar de plantearnos ¿cuáles fueron entonces las causas de la derrota?. Fueron a nuestro modo de ver las siguientes:

Los españoles poseían:

- a) Una alta moral de combate y una férrea disciplina de fuego
- b) Superioridad táctica y estratégica
- c) Superioridad técnica y de instrucción
- d) Ventaja logística
- e) Habilidad cortesiana para atraerse aliados y convertir la conquista en guerra civil.

Hace algunos años el historiador y académico hispano-mexicano Juan A. Ortega y Medina nos comentaba que el éxito militar de Cortés no se debió sólo a la superioridad de sus armas de fuego o a sus caballos, sino sobre todo y fundamentalmente a que con Cortés venían Alejandro, Aníbal, César, Almanzor y el Gran Capitán, indicándonos de esta forma gráfica y metafórica que toda la táctica y la enseñanza militar de Europa a través de los siglos la poseía y conocía Cortés. Frente a esta táctica, la indígena no había pasado la fase

elemental de la caza.⁴² El combatiente indio cometió el error de intentar capturar a los españoles para sacrificarlos a los dioses en vez de aniquilarlo como hacían los españoles que “no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe”.⁴³

En consecuencia y para acabar con esta argumentación, dos fueron las causas determinantes de la victoria española sobre los antiguos mexicanos:

1º) La habilidad cortesiana en atraerse aliados, convirtiendo la conquista en guerra civil de tal forma que hacemos nuestra la frase: “la conquista la hicieron los indios y la independencia los españoles”.⁴⁴

2º) La teoría indígena de “cazar” al combatiente en vez de acabar con él. Como botón de muestra el resultado de la función de Tabasco: más de 800 indios muertos, frente a 2 muertos y 70 heridos de parte española.⁴⁵ Esta vez la fría elocuencia de los números son tremenda y definitivamente clasificadora.

Hasta ahora no hemos visto las innovaciones de Cortés en orden a mejorar y perfeccionar el armamento, y en este aspecto la genialidad y adaptabilidad del conquistador es asombrosa, su principal innovación consiste en adoptar el armamento y equipo de los indígenas. Sin más preámbulos y a grosso modo éstas fueron:

1.- Se adopta la lanza de los chinantecas de 2 m y se sustituye su punta de obsidiana por 2 puntas de cobre haciéndola más mortífera.⁴⁶

2.- Se utilizan chalecos indios antiflechas, los llamados por los españoles “escaupiles”⁴⁷ y se calzaban con una especie de alpargata indígena llamada “huarache”.

3.- Se utilizan las rodelas indígenas.⁴⁸

4.- Se ordena la lucha cuerpo a cuerpo, para evitar las largas espadas de obsidiana de los indios.⁴⁹

5.- Se arma a la infantería en el sitio de Tenochtlán con lanzas largas indígenas.

A fuerza de ser cansinos y repetitivos afirmamos una vez más que la derrota de los antiguos mexicanos no vino por ninguna superioridad “atómica”.

Pero no acaban aquí las innovaciones de Cortés, pues aún tuvo la genialidad de proyectar dos más: la invención y construcción de unos carros de asalto y de unos bergantines. ¿Carros de combate?. Juzgue el lector por sí mismo. Durante el ataque al cuartel español en Tenochtlán, Cortés mandó construir “unos carros de asalto (de madera) que llevaban cada uno 20 hombres dentro, ballesteros y escopeteros, y otros con picos y azadones y varas de hierro para oradar casas y derrocar albarradas”.⁵⁰ Estamos por tanto ante un antecedente prematuro de un moderno carro de combate o si se nos apura de un T.O.A (Transporte Oruga Acorazado) que al igual que los actuales tenía cabida para un pelotón de infantería de asalto o de ingenieros-zapadores. Tácticamente Cortés empleó los carros de asalto como punta de lanza de un ataque frontal a la calzada de Tacuba protegiendo y despejando el camino a la infantería que le precedía. Cuesta trabajo admitir un salto cronológico de 400 años para que la ingeniería militar resucite el viejo proyecto de

Cortés y reaparezca el carro de combate (aunque de acero) en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial.

Del otro ingenio militar: el bergantín, hemos respetado la denominación histórica, pero nos puede confundir, pues más que bergantín fue el primer precedente de una lancha rápida armada. Veamos sus características técnicas. Tenían 12 m de eslora, 2'5 de manga, calado de 70 cm y altura libre 1'12 m de velas. Iba armado con un pequeño cañón y tripulado por un capitán y 12 remeros, reforzado por un pelotón de 25 infantes⁵¹ ¿de Marina?. Sí es así, otra innovación de la que trataremos más adelante. Y sobre todo era una lancha muy veloz. Al igual que los carros de asalto, este ingenio militar cortesiano tardaría siglos en utilizarse y perfeccionarse. Y como siempre una audacia repetida, las lanchas o bergantines fueron transportados por tierra hasta el lago, superando todas las dificultades de tan embarazoso transporte.

III. Instrucción táctica y de combate

En este campo las novedades fueron mayores pues Cortés aprendía, improvisaba e innovaba sobre el propio terreno a tenor de las dificultades y necesidades de la campaña. Fijaremos nuestra atención en siete puntos esenciales:

- 1.- Autonomía logística
- 2.- Retirada estratégica por escalones
- 3.- Rapidez de marcha
- 4.- Creación de batallones de tres compañías
- 5.- Táctica anfibia
- 6.- Ataque nocturno u operación de comando
- 7.- Mejoras en la disposición táctica del cuadro de combate

1.- Autonomía logística

En el avance hacia Tlaxcala cuando se encuentran con la doble muralla que daba franqueo a la entonces república enemiga, organiza Cortés el tren de marcha con jinetes gastadores en vanguardia, seguidos por el alférez abanderado después del cual marchaban los infantes formando un cuadro defensivo protegido por ballesteros y arcabuceros. En el centro del cuadro iba la artillería, y cerrando la marcha los auxiliares indígenas que transportaban la impedimenta y los bastimentos.⁵² Precisión determinante en una columna de marcha que le proporcionaba autonomía logística sin necesidad de bases de apoyo y suministro en retaguardia.

2.- Retirada estratégica por escalones

Algunos autores opinan que en las ocasiones de peligro como por ejemplo en la de Tacuba, más conocida por la “Noche Triste” hubo más desbandada que retirada o a lo sumo admiten el concepto de marchas forzadas.

Evidentemente toda retirada se lleva a cabo mediante marchas forzadas para intentar poner a salvo el mayor contingente posible, pero dentro de una férrea disciplina de marcha donde los combatientes siguen encuadrados en sus unidades naturales obedeciendo y reconociendo a sus oficiales orgánicos. Si hubiera habido desbanda en vez de retirada estratégica por escalones,⁵³ los españoles habrían muerto con las espaldas atravesadas por las armas indígenas y hubieran perecido todos en la batalla de Otumba, lo que patentemente no ocurrió.

En julio de 1921 -curiosa y exactamente cuatro siglos más tarde- un ejército español en desbandada pereció a manos de los rifeños. No hubiera habido tal desastre de Annual si se hubiera realizado una retirada estratégica como la llevada a cabo por Cortés que dió lugar a la función de Otumba.

3.- Rapidez de marcha

Una de las claves del éxito de un ejército consiste en poder llegar a tiempo, en el momento oportuno y en condiciones óptimas al combate o al punto de encuentro estratégico. Esta cuestión ha sido y sigue siendo el *quid* fundamental que permite a un ejército triunfar o fracasar. Es decir, beber las mieles de la victoria o apurar la hiel de la derrota. Por ello las dos maquinarias bélicas más perfectas que han existido en la historia militar de la humanidad perfeccionaron la marcha en formación de columna -siempre preparadas para el combate o la celada- y la velocidad de la misma.

La legión romana llegó a desarrollar una velocidad de marcha de 36 Km diarios.

El Tercio español estableció en un reglamento orgánico una velocidad de marcha - dependiendo del terreno y del clima- que oscilaba entre un mínimo de 30 Km y un máximo de 40 Km al día.

Cortés estableció y consiguió en su formación de columna la misma velocidad que el de los Tercios españoles. De 30 a 40 Km por día. Si tenemos en cuenta que Cortés realizó sus marchas estratégicas la mayoría de las veces campo a través y con las dificultades intrínsecas adherentes y no por caminos, vías o carreteras, como sucedía en Europa, el ejército de Cortés había superado en velocidad a sus compañeros del otro lado del Atlántico.

Ese tren de marcha de casi 40 km diarios permitió a Cortés salir de Tenochtlán, vencer a Narváez y regresar a México en un tiempo que podemos considerar un auténtico record para la época.

4.- Creación de batallones de tres compañías

En los Tercios españoles las unidades orgánicas y tácticas era la compañía y el Tercio y sólo ocasionalmente se encargaban misiones a unidades inferiores como dos compañías o medio Tercio. Cortés una vez más se adelanta a su tiempo y crea la unidad de tipo batallón en el sitio de Tenochtlán, triplicando la eficacia de un reducido ejército al crear tres frentes de ataque. El primero, el de Tacuba, al mando de Pedro de Alvarado con las compañías de Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz y Andrés de Monjaraz, más dos piezas de artillería y unos millares de auxiliares Tlaxcaltecas. El segundo, el de Coyoacán, al mando de Cristóbal de Olid, con las compañías de Francisco Verdugo, Andrés de Tapia y Francisco

Lugo, además de un exiguo escuadrón de caballería, dos cañones y algunos millares de indios confederados. Y en el frente de Iztapalapa, puso el mando en manos de Gonzalo de Sandoval, con las capitánías de Luis Marín y Pedro de Ircio, al que reforzó con un pequeño escuadrón de caballería y como era usual un fuerte contingente de algunos millares de indios aliados.⁵⁴ Más tarde estas unidades fueron reforzadas con los trece bergantines, pues cuatro fueron puestos a las órdenes de Alvarado, otros tantos a las de Gonzalo de Sandoval y los cinco restantes fueron destinados al frente de Coyoacán que mandaba Cristóbal de Olid en donde combatía el mismo Cortés.⁵⁵

Dos siglos tendrían que transcurrir para que volviera a crearse en España el batallón como unidad orgánica y aún así no fue una genialidad militar española, pues la inspiración -si es que la hubo- nos llegó de Francia, ya que los Borbones españoles copiaron el sistema militar francés a base de regimientos, batallones y compañías.

5.- Táctica anfibia

En abril de 1521 el ejército de Cortés atraviesa las sierras en dirección al valle de México y toma contacto con el enemigo en el lago de Xochimilco. El combate se generalizó y duró “tres días sin descanso ni siquiera por las noches con su táctica anfibia, sus ataques y defensas ya por tierra ya por agua, en canoas, calzadas, puentes y tierra firme”.⁵⁶

Los españoles por indicación de su general habían adoptado una vez más la táctica anfibia de los mexicas y combatían a pie o en canoa combinando ambos sistemas que se perfeccionarán en el sitio de Tenochitlán. No deja de ser curioso que unos cincuenta años más tarde concretamente, el Maestre de Campo Mondragón, el 27 de junio de 1575 y en Flandes “se apoderaba de los polders de klundert, Fynaard y Ruigenhil con aquella nueva táctica que pudiera llamarse anfibia, pues participaba de terrestre y acuática, maniobrando las tropas con agua a la rodilla, cuando no al pecho”.⁵⁷

Hazaña que se repetiría el 28 de septiembre del mismo año cuando los soldados españoles cruzan a pie los brazos del Escalda y toman las islas de Duivelan y Zierikree.⁵⁸

Nueva táctica anfibia llama Almirante a la utilizada por los españoles en Los Países Bajos en la última mitad del siglo XVI. ¿No sabía este historiador militar que dicha táctica anfibia la había utilizado Hernán Cortés en el sitio de Tenochitlán?. Al parecer no, y no nos extraña pues en su obra *Historia Militar de España* las guerras de México y Perú no aparecen por ningún parte, como si no hubiesen sido llevadas a cabo por españoles.

6.- Ataque nocturno u operación de comando

Al igual que en el punto anterior existe un cierto paralelismo entre el ataque nocturno de Cortés al ejército de Narváez y el asalto nocturno de Fernando de Avalos marqués de Pescara en Melzo (Italia). Aunque esta vez con una pequeña diferencia de años: en 1520 la acción de comandos de los hombres de Cortés y en 1524 la de la “encamisada” de Pescara.⁵⁹ Una vez más Cortés se adelantaba a un empleo táctico desconocido hasta entonces. Veamos cómo ocurrió de la pluma de uno de los últimos biógrafos del genial y controvertido extremeño: “Poco después de la medianoche y en silencio Cortés decidió el asalto que debió ser semejante a una operación de comando en la que cada uno de sus capitanes, Pizarro, Sandoval y Velázquez de León, cumplieron con rapidez y precisión su

tarea”.⁶⁰ Se consiguieron los objetivos a plena satisfacción con premisas: ataque nocturno, silencio y disciplina en la marcha de aproximación, factor sorpresa, y escasas bajas propias,⁶¹ rapidez en el ataque, y pocos efectivos. Estas arriesgadas y peligrosas acciones se realizaron por los españoles centenares de veces en Flandes y tales acciones se llamaron emboscadas o “encamisada”. Se trataba de enviar por la noche al campo enemigo una tropa numéricamente débil, pero muy selecta. Para “efectuar todas las destrucciones que debilitaran y desmoralizaran al enemigo”, cómo abatir el mayor número de hombres, “incendiar instalaciones, volar polvorines, etc...”.⁶² Para evitar el brillo de las armas cada soldado se ponía una camisa por encima de la coraza, de ahí el nombre de “encamisada”.⁶³

El objetivo de Cortés en la noche del 29 de mayo de 1520, de su ataque sorpresa al real de Narváez en Cempoala era más ambicioso: derrotarlo totalmente e incorporar a los seguidores de Narváez a los de su parcialidad. Sin embargo, el método empleado fue el mismo que se repetiría años más tarde en Italia o Flandes. “¡Con unas pocas veintenas de soldados malamente vestidos, fatigados con marchas forzadas y toda clase de desventajas personales, faltos de armas y pertrechos militares, había atacado en sus propios cuarteles, derrotado y hecha prisionera a toda la fuerza enemiga, triple de la suya, bien provistos de artillería, admirablemente equipada y completa en todas las misiones de guerra!”.⁶⁴ El comentario de Prescott es elocuente por sí solo, y creemos que cierra la cuestión.

7.- Mejoras en la disposición táctica del cuadro de combate

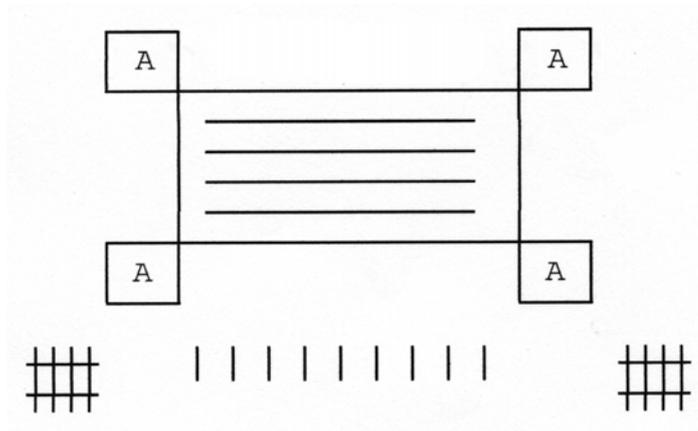
El escuadrón o cuadro de combate se podía estructurar de muchas formas distintas, pero la infantería española utilizó los siguientes dispositivos:

- a) Cuadro de gente
- b) Cuadro de terreno
- c) Cuadro gran frente
- d) Cuadro prolongado

Sin desdeñar a otros, como por ejemplo:

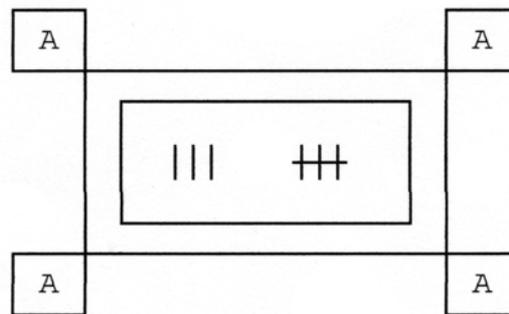
- El cuadro de gente con volante
- El cuadro de gente con cruz, etc...⁶⁵

En líneas generales el escuadrón de combate más utilizado fue el cuadro de gente reforzado con mangas de arcabuceros cuyos disparos a quemarropa eran terribles...⁶⁶ Gráficamente operaba así:



- A = Arcabuceros
- = Infantería
- +++ = Caballería
- ||| = Artillería

Cortés va a formar un cuadro de combate adoptándolos al escaso contingente con que cuenta y lo establece del siguiente modo:



Las novedades son primordiales; las mangas protegen a las líneas de infantes que forman el cuadro y a su vez estos salvaguardan a la artillería y caballería, abriéndose los peones cuando es necesario para dejar salir a los jinetes o para el buen funcionamiento del fuego artillero.⁶⁷ Cortés ha estructurado de tal forma su cuadro táctico que lo ha convertido en una unidad mixta y autosuficiente de combate, lo que hoy se llamaría una unidad de intervención rápida, adelantándose una vez más en cuatro siglos a innovaciones tácticas.

IV. Fuerzas regulares indígenas

No cometemos ningún dislate histórico si afirmamos que Cortés desde el primer momento, o mejor dicho desde las primeras derrotas de los indios y desde el instante de su pacificación y aceptación de obediencia al rey de España, se sirve de ellos y los utiliza como fuerzas regulares indígenas -aunque la denominación tarde todavía cuatro siglos en usarse- prestando a los españoles los siguientes servicios:

- 1.- Como fuerzas aliadas
- 2.- Actúan como zapadores, intendentes e ingenieros
- 3.- Cubren el hueco de la sanidad militar
- 4.- Se forman unidades de fuerzas auxiliares indígenas al mando de oficiales españoles.

1.- Como fuerzas aliadas

En todas las campañas Cortés va a disponer además de su exiguo ejército de un número considerable de fuerzas indígenas aliadas encuadradas en unidades bajo sus propios mandos y tácticas. Así 1.500 cempoalenses y unos 300 Ixtacamaxtitlanos forman parte de su contingente en el primer enfrentamiento contra la república de Tlaxcala.⁶⁸ Más tarde y ya convertidos en aliados incondicionales 4.000 Tlaxcaltecas marchan subordinados a Cortés hacia Tenochtitlan⁶⁹ y así continuaron hasta el final de la campaña, conjuntamente con otras minorías indígenas,⁷⁰ como Tezcocanos, Chocaltecas, Huejotzingos y Chinantecas.

2.- Actúan como zapadores e intendentes e ingenieros

Independientemente del número de auxiliares indígenas que participan como combatientes o mejor dicho en unidades orgánicas de combate, también los pueblos indígenas aliados proporcionaron a Cortés unos centenares de indios para servicios auxiliares, que fueron empleados en principio como portadores o tamemes, encargados de transportar la impedimenta y la artillería⁷¹ y como naborias o asistentes para preparar la comida y el alojamiento de los españoles.⁷² Hemos utilizado intencionadamente el término asistente (soldado que a partir del siglo XVIII y prácticamente hasta hace unos pocos años realizaba las funciones de criado de un oficial) para testimoniar el antecedente cortesiano de una función que aún tardará dos siglos en aparecer en el panorama castrense español. Pero sobre todo y ante todo se les empleó con profusión en acciones propias de zapadores como fueron: construir bergantines, canoas, xacales, trincheras, empalizadas y campamentos.⁷³ Ni que decir tiene que sin el apoyo sistemático y eficaz de estos intendentes, zapadores e ingenieros indígenas no hubiese sido posible la victoria de los españoles.

3.- Cubren el hueco de la sanidad militar

Aunque en el sitio de Tenochtitlán los españoles contaban con un cirujano, un boticario-barbero y una curandera (enfermera), Isabel Rodríguez,⁷⁴ el servicio de sanidad militar - como se denomina en la actualidad- también estuvo regido por los auxiliares indígenas que construyeron camillas; evacuaban a los heridos, curándolos con yerbas medicinales y con untos de indios muertos⁷⁵ y enterraban los cadáveres de los combatientes.⁷⁶ Tan primordial fue la labor en este campo de los indígenas que no pocos españoles y caballos salvaron sus vidas gracias a la farmacopea india. Entre esos numerosos españoles el propio Cortés que después de la batalla de Otumba, estando de descanso en Tlaxcala se le infectó una herida que había sufrido en dicha acción campal llegándose a temer por su vida lo que evitó la medicina empírica de los médicos Tlaxcaltecas.⁷⁷

4.- Se forman unidades de fuerzas auxiliares indígenas al mando de oficiales españoles

Independientemente del uso de fuerzas auxiliares indígenas dirigidas por sus propios jefes, Cortés da muestra de otra de sus genialidades innovadoras formando unidades indígenas instruidas al modo táctico europeo y al mando de oficiales españoles. En el ataque nocturno a Cempoal contra las tropas de Narváez Cortés había dispuesto la formación de un contingente de 1.500 Chinantecos que al mando de un soldado distinguido llamado Barrientos debían dirigirse al real de la función, y aunque afortunadamente “llegaron tarde -así no tuvieron que matar a españoles- para influir sobre las suertes de las armas, su prestancia y disciplina -a su paso por las avenidas de Cempoal en filas de tres en tres, dos lanceros y un balletero, al sonido ritmado de sus tambores de madera y sus trompetas de canela, al brazo unas rodelillas, vistosos plumajes en la cabeza, banderas desplegadas, dando gritos y silbos y diciendo a voces: “¡Viva el Rey nuestro señor y Hernando Cortés en su real nombre!”- produjeron hondo placer en los veteranos y dieron mucho que pensar a los soldados nuevos”.⁷⁸

La instrucción de Barrientos había dado su fruto, pues los indígenas habían aprendido a desfilar, con una buena distribución de sus balleteros protegidos por los lanceros.

Pero no va a ser esta -la de Cempoal- la única ocasión de encuadrar a indígenas al mando de españoles, pues será una constante que se repetirá a lo largo de toda la campaña.

Durante el sitio de Tenochtlán -como ejemplo más clarividente- dispone Cortés de un contingente de 6.000 Tlaxcaltecas (aunque algunos autores lo aumentan a 10.000) encuadrados, entrenados y mandados por dos oficiales españoles Ojeda y Márquez que dieron un magnífico resultado pues combatieron con eficacia, disciplina, ardor y valor.⁷⁹

Las mejoras de orden táctico y técnico de estas unidades precedentes de las Fuerzas Regulares Indígenas que franceses y españoles crearon en el Norte de África a finales del siglo XIX y principios del XX fueron las siguientes:

- Mejoran su armamento al guarnecer con moharias de cobre sus largas picas.⁸⁰
- Se organizan en compañías al mando de cabos españoles para misiones específicas.⁸¹
- Se les instruye militarmente según la táctica española de combate.
- Tácticamente se subordinan a las tropas españolas.

¿Cuál fue el resultado de estas unidades indígenas mandadas e instruidas por oficiales españoles?. Tuvieron una actuación magnífica derrotando casi siempre a sus enemigos mexicanos causándoles numerosísimas bajas y una gran mortandad a diferencia de las sufridas por ellos que se establecieron al mismo nivel que la de los españoles y a los hechos nos remitimos. En la campaña de Tepeaca “los Tlaxcaltecas pelearon tan valerosamente; y lo que más se pudo extrañar, tan atentos a las órdenes, que a fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos o tres de su nación”.⁸² Y en esta función los españoles no utilizaron ni arcabuces ni cañones por falta de pólvora,⁸³ lo que demuestra palpablemente que aún sin armas de fuego los españoles y sus aliados indígenas eran superiores gracias a su arma atómica, es decir la *disciplina* y la *táctica*.

Podemos concluir por tanto con las siguientes premisas:

1º.- Cortés manda una unidad militar y no una hueste.

2º.- Las armas “atómicas” de los españoles fueron: la táctica, la disciplina y la estrategia.

3º.- Cortés fue el precursor de Las Fuerzas Regulares Indígenas de tipo colonial que ingleses y franceses crearon en el siglo XIX en la India y Argelia, y los españoles en el XX en el Norte de África.

4º.- Cortés proporcionó un sentido de unidad entre sus aliados indígenas, que podría interpretarse como el antecedente del futuro ejército mexicano.

5º.- Cortés conquista México mediante una guerra civil.

Pero queremos que sea otro autor, por cierto poco proclive a ensalzar a Cortés, el que apoye nuestra argumentación y cierre con su pluma el presente trabajo.

.... la evidencia es de que esta guerra la hicieron principalmente Tlaxcaltecas y Tezcocanos, y los otros aliados menores, contra mexicas y Tlatelolcas, indios contra indios; y que Cortés y sus soldados, marinos, carpinteros y herreros se limitaron a planear la estrategia, a contribuir con su técnica y la superioridad de sus armas y sobre todo, a dirigir y organizar las acciones militares. Las fuerzas de choque, las que asaltaban y robaban, reparaban puentes y cegaban cortaduras, arrasaban y quemaban construcciones, cortaban y aserraban madera, transportaban bergantines a través de los montes, armaban trabucos,⁸⁴ arrastraban cañones, alimentaban a los españoles y morían en primer lugar, fueron los indígenas. La conquista de México hubiera sido imposible sin el apoyo indígena, y por supuesto sin la conducción de Cortés y el arrojo decidido de sus capitanes y soldados. Cortés tuvo el acierto de obtener y organizar la colaboración indígena. Logró que lucharan los indios entre sí, conducidos por los españoles, para sojuzgar al México antiguo. Arturo Arnáiz y Freg solía decir: “La conquista de México la hicieron los indios y la independencia los españoles.”⁸⁵

BIBLIOGRAFÍA

- CORTÉS, H. *Cartas de relación*. Edt. Porrúa. México, 1978.
- DÍAZ del CASTILLO, B. *Historia de la conquista de Nueva España*. Edt. Porrúa. México, 1980.
- GARCÍA-LOMAS, C. “Las huestes de Hernán Cortés” en *América, hombre y sociedad*. Diputación Provincial de Granada. S.H.M. Granada, 1988.
- LACOSTE, Y. *El nacimiento del tercer mundo: Ibn Jaldún*. Edt. Península. Barcelona, 1971.
- MADARIAGA, S. *Hernán Cortés*. Edt. Sudamérica. Buenos Aires, 1973.
- MARTÍNEZ, J.L. *Hernán Cortés*. UNAM y F.C.E. México, 1990.
- PEREYRA, C. *Hernán Cortés*. Edt. Porrúa. México, 1976.
- PRESCOTT, W. *Historia de la conquista de México*. Edt. Porrúa. México, 1970.
- PODDU, R. *El soldado gentilhombre*. Edt. Argós-Vergara. Barcelona, 1984.
- QUATREFAGES, R. *Los Tercios*. Edt. Ejército, Madrid, 1983.
- SEGRELLES, V. *Armas que conmovieron al mundo*. Edt. Afha. Barcelona, 1973.
- SOLÍS, A. de. *Historia de la conquista de México*. Edt. Porrúa. México 1978.

NOTAS

- ¹ MONTGOMERY, Mariscal. *Historia del Arte de la Guerra*. Aguilar. Madrid, 1969. pp. 213-225 y Francisco LANUZA CANO *El Ejército en tiempo de los Reyes Católicos*. Geos. Madrid, 1953. pp 215-221; 237-241; 243-251. Por el contrario para un estudio de las huestes véase *Historia del Ejército Español*. T. II. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1984. pp 47-59.
- ² René QUATREFAGES. *Los Tercios*. Ejército. Madrid 1983. p. 61 y LANUZA *Op. cit.* p 237.
- ³ Salvador de MADARIAGA. *Hernán Cortés*. Sudamérica. Buenos Aires 1973. p. 136.
- ⁴ QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 127.
- ⁵ *Ibidem.* p 126.
- ⁶ *Ibidem.* p 127.
- ⁷ MADARIAGA. *op. cit.* pp 139.
- ⁸ Cristina GARCÍA LOMAS. “Las huestes de Hernán Cortés”. *I Jornadas de Historiadores Americanistas*. Diputación Provincial de Granada 1987. p 160.
- ⁹ José Luis MARTÍNEZ. *Hernán Cortés*. UNAM. FCE. México, 1992. p 139.
- ¹⁰ MADARIAGA. *Op. cit.* p 136.
- ¹¹ MARTÍNEZ. *Op. cit.* p 140 y GARCÍA LOMAS. *Op. cit.* pp. 160-162.
- ¹² MADARIAGA. *Op. cit.* p 537.
- ¹³ QUATREFAGES. *Op. cit.* p 181.
- ¹⁴ GARCÍA LOMAS. *Op. cit.* 162.
- ¹⁵ QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 181.
- ¹⁶ QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 362.
- ¹⁷ QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 362.
- ¹⁸ QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 363.
- ¹⁹ Bernal DÍAZ del CASTILLO en “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. Porrúa. México 1980. p. 42. En el primer alarde mandado hacen por Cortés en tierras americanas (Cozumel) la expedición está compuesta por 508 soldados, 16 jinetes, 5 artilleros, 32 ballesteros, 13 escopeteros y 100 marineros, amén de 11 navíos, 16 caballos y 4 falconetes.
- ²⁰ DÍAZ del CASTILLO. *Op. cit.* pp 51, 52 y 54.
- ²¹ DÍAZ del CASTILLO. *Op. cit.* p 42.
- ²² Sobre el número de indios aliados no se ponen de acuerdo ninguno de los historiadores consultados y su número oscila entre los 8.000 de Díaz del Castillo a los 80.000 de Solís. No nos inclinaremos naturalmente por ninguno de ellos, y aún así piense el lector los enormes problemas logísticos que plantean casi tres cuerpos de ejército con un tren de marcha y de sitio.
- ²³ DÍAZ del CASTILLO. *Op. cit.* pp. 331-332; MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 288; Hernán CORTES. *Cartas de Relación*. Porrúa México, 1978. p. 105; Antonio de SOLÍS. *Historia de la conquista de México*. Porrúa.

- México, 1978. pp. 332-333; Carlos PEREYRA. *Hernán Cortés*. Porrúa. México, 1976. p. 131.
William H. PRESCOTT. *Historia de la conquista de México*. Porrúa. México, 1970. pp. 466-467.
- ²⁴ SOLÍS. *Op. cit.* p. 333, Edt. Afh. Barcelona, 1973. pp. 74-75.
- ²⁵ MADARIAGA. *Op. cit.* p. 64-65.
- ²⁶ *Ibidem.* *Op. cit.* p. 152.
- ²⁷ Raffaele PUDDU. *El soldado gentilhombre* Argos-Vergara, Barcelona, 1984.
- ²⁸ MADARIAGA. *Op. cit.* pp. 135-165-161.
- ²⁹ MADARIAGA. *Op. cit.* pp. 206-207.
- ³⁰ *Ibidem.* *Op. cit.* p. 198. PEREYRA, Carlos. Porrúa. México, 1976. p. 45.
- ³¹ *Ibidem.* *Op. cit.* pp. 459-461.
- ³² MARTÍNEZ. *Op. Cit.* pp. 28.
- ³³ Vicente SEGRELLES. *Armas que conmovieron al mundo*.
- ³⁴ MONTGOMERY. *Op. Cit.* “Historia del arte de la guerra”. Aguilar. Madrid 1969. p. 450.
- ³⁵ DÍAZ del CASTILLO. *Ibidem.* *Op. cit.* p. 42.
- ³⁶ *Ibidem.* *Op. cit.* p. 245; MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 286.
- ³⁷ HERRERA. *Décadas*. Citado por MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 286.
- ³⁸ MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 295. Si bien Díaz del Castillo da la cifra de 194.
- ³⁹ Antonio de SOLÍS. *Historia de la Conquista de México*. Porrúa. México 1978. p. 276.
- ⁴⁰ *Ibidem.* *Op. cit.* p. 63.
- ⁴¹ *Ibidem.* *Op. cit.* p. 266.
- ⁴² Jesús F. SALAFRANCA ORTEGA, “Una trascendental decisión histórica de España. ¿África o América?” en “El descubrimiento de América y el impacto en la historia”. ZEA, Leopoldo, compilador. FCE e Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1989.
- ⁴³ SOLÍS. *Op. cit.* p. 266.
- ⁴⁴ MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 332.
- ⁴⁵ SOLÍS. *Op. cit.* p. 63.
- ⁴⁶ PRESCOTT. *Op. cit.* p. 327. MADARIAGA. *Op. cit.* p. 419.
- ⁴⁷ MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 327. MADARIAGA. *Op. cit.* p. 419.
- ⁴⁸ MARTÍNEZ. *Op. cit.* p. 223.
- ⁴⁹ PRESCOTT. *Op. cit.* p. 393.
- ⁵⁰ MADARIAGA. *Op. cit.* p. 456 y 458.

- ⁵¹ MARTÍNEZ. P. *Op cit.* p. 294.
- ⁵² PEREYRA. *Op. cit.* p. 77.
- ⁵³ PEREYRA. *Op. cit.* p. 117. PRESCOTT. *Op. cit.* p. 338.
- ⁵⁴ SOLÍS. *Op. cit.* p. 333.
- ⁵⁵ SOLÍS. *Op. cit.* p. 338. MAD. 507.
- ⁵⁶ MADARIAGA. *Op. cit.* p. 500.
- ⁵⁷ ALMIRANTE. *Historia Militar de España.* Vol. II. p. 274. QUATREFAGES. *Op. cit.* p. 246.
- ⁵⁸ ALMIRANTE. *Op. cit.* p. 276. *Historia de la Infantería Española.* p. 202.
- ⁵⁹ *Historia de la Infantería Española.* p. 137. QUATREFAGES *Op. Cit.* p. 246.
- ⁶⁰ MARTÍNEZ, *Op Cit.* p. 260.
- ⁶¹ Sólo cuatro muertos en el bando de Cortés. DIAZ DEL CASTILLO *Op. Cit.* p. 241.
- ⁶² QUATREFAGES. *Op. Cit.* p. 246.
- ⁶³ *Ibidem.* p. 246.
- ⁶⁴ PRESCOTT. *Op. cit.* p. 337.
- ⁶⁵ QUATREFAGES. *Op. Cit.* pp. 234-242.
- ⁶⁶ *Ibidem.* pp. 241-242.
- ⁶⁷ PEREYRA. p. 77.
- ⁶⁸ MADARIAGA. p. 238.
- ⁶⁹ MADARIAGA. pp. 298-299.
- ⁷⁰ MADARIAGA. p. 494. MARTÍNEZ. pp 331 y 288.
- ⁷¹ MADARIAGA. pp. (226-227) - 190-202.
- ⁷² MADARIAGA. p. 514.
- ⁷³ MADARIAGA. p. 514.
- ⁷⁴ MADARIAGA. p. 537 y MARTÍNEZ. pp. 223-224.
- ⁷⁵ MADARIAGA. p. 238 y MARTÍNEZ p. 224. SOLÍS p. 272.
- ⁷⁶ SOLÍS. p. 347.
- ⁷⁷ SOLÍS. pp. 273-274.
- ⁷⁸ MADARIAGA. p. 437.
- ⁷⁹ MADARIAGA. p. 489. MARTÍNEZ p. 288.

⁸⁰ PEREYRA. p. 108.

⁸¹ SOLÍS. p. 347.

⁸² SOLÍS. p. 278.

⁸³ BERNAL. p. 268.

⁸⁴ MARTÍNEZ -autor del párrafo- ha debido decir arcabuz; el trabuco es un arma del siglo XIX.

⁸⁵ MARTÍNEZ. p. 332.